

Categoría: Categoría 2 – Texto breve

Título: Cuestiones del vacío y lo invisible que desatan imágenes temporales

Autora: Marcela Ramos

Atravesar la puerta de vidrio de NC-Arte y llegar al interior del Museo de Arte de la Universidad Nacional. Más allá del portal aparece un espacio interior con una naturaleza dual. Para que así, dos edificios que existen en la ciudad de Bogotá a 2,85 kilómetros de distancia, si se traza una línea recta e imaginaria que atraviesa edificios, calles, manzanas y avenidas sobre un mapa virtual, den la sensación de ser uno solo. En sí mismos, estos edificios funcionan como contenedores del arte, son dos lugares con ciclos parecidos, cambiando sólo de contenido, no de forma. Aun así, en el ciclo que analiza este texto, uno de ellos imita las características del otro, elevando el lugar remoto -y tal vez, a él mismo- de edificio, de contenedor, de espacio, de lugar a otra cosa, a algo más.

Bajo la puerta de vidrio de NC-Arte se dibuja una media luna de cemento que se ve delimita por las baldosas del otro lugar y visto desde arriba en horas de la tarde de un día soleado, los haces de luz solar entran por dicha puerta, sobreponiendo formas amarillas sobre el suelo gris y blanco. Aunque la sobreposición sea temporal se convierte en un indicio de la ubicación espacial que estos dos lugares tienen en la ciudad. En NC-Arte el sol de la tarde golpea por el lado occidental y, sin embargo, en el Museo de Arte de la Universidad Nacional los haces de luz solar tienen un comportamiento diferente, las entradas de luz natural están pensadas para que la luz entre por arriba, reboten en las paredes del techo e iluminen el interior. Así, cuando se encaja al Museo de Arte en NC, este primero adquiere la capacidad de experimentar accidentes físicos impropios de su locación original.

El área del espacio contenedor es menor que el área del espacio remoto, por lo cual su interioridad se desborda, incrustándose en las paredes y en los techos, aun así, el suelo, en cuanto marca funcional del límite inferior, permanece igual en ambos espacios pese a que los dos posean en su emplazamiento original diferentes alturas e inclinaciones. Hacia el norte, el desborde crea un punto de fuga que deja entrever una puerta con vidrio, la cual, en el espacio original funciona como entrada, pero aquí funciona como característica de ese allí, más, también es un puente a lo invisible, a lo que no está; vemos algo que escuchamos. Y lo vemos en el presente de NC porque lo hemos visto en las cercanías del Museo de Arte, es una imagen remanente de diferentes tiempos y espacios, que igual, vuelve a estar presente, incrustada en el Museo de NC-arte. Es el sonido que remite a una fuente específica, exacta: son los músicos que tocan sus instrumentos, son el puente entre el emplazamiento original y este

temporal. En ese allá, el portal de la puerta nos deja salir y encontrar músicos que accionan sus instrumentos en el conservatorio -en algún punto del norte cardinal-, en el aquí, músicos se ubican en el interior uniendo la experiencia sonora e invisible del afuera en el adentro de un mismo lugar remoto, aunque presente.

Aun así, esta dimensión sonora en el espacio es más compleja a los músicos actuando. Al caminar por allí las pisadas producen sonidos y revelan pisos que suenan vacíos y pisos que no, pisos que producen resonancias metálicas, y si el recuerdo falla en cuanto a qué pertenece del lugar remoto y que no, golpear con los nudillos algunas columnas y algunas paredes a veces revelan sonidos huecos. Lo mismo sucede al cuestionar el techo en el segundo piso, su sonoridad lo delata como algo vacío. Y pese a que vemos los instrumentos musicales y en general, a los objetos que producen sonido, no somos capaces de ver las ondas sonoras viajando a través de vacío del espacio. Aunque es justamente ese vacío el que nos permite apreciar la instalación, nos permite desplazarnos por todo el lugar experimentándolo; nos permite ver los vacíos de ambos espacios. Así pues, existe una profunda comunión entre las cosas invisibles que están aconteciendo en el espacio: el sonido remite a un vacío espacial interior y a una invisibilidad del emplazamiento originario.

También pues, las características interiores del edificio contenedor se funden con las características interiores del edificio remoto generando una mezcla que oscila entre lo homogéneo y lo heterogéneo haciendo inevitable que el recuerdo propio salga y se instale como una visión paralela a la visión en presente que se experimenta en el espacio de NC-Arte. Dicho recuerdo contiene imágenes de exposiciones pasadas y lo que se trata es de extraer las características de cada espacio para saber que columna pertenece a qué lugar, si los acabados arquitectónicos son de aquí o de allá, si está lámpara pertenece a cual, si aquí tenemos interferencias solares parecidas a golpes de luz allá; así, no sólo se aprecia al lugar remoto cómo un objeto sino que se aprecian al mismo tiempo las características propias del lugar contenedor, sus recovecos, las líneas grises de la ventilación que atraviesan horizontalmente el espacio y sus paredes que generas líneas y divisiones en el espacio. Y en la transposición de la imagen del recuerdo con la del presente se coteja el pasado borroso con el recuerdo nítido, entonces, se hace inevitable que el tiempo aparezca en el espacio. El tiempo de la evocación y si acaso, de la ensoñación: de ver el pasado en el presente. Más aun, estos tiempos otros van acompañados de espacios otros, aunque sean los mismos espacios que estamos viendo puesto que su ubicación es otra: ellos se encuentran en la virtualidad del pensamiento.

*El espacio del lugar. El lugar del espacio* de Nicolás Consuegra abre una relación de vaivén entre los lugares/espacios que usa como materiales constitutivos de su obra. El espacio contenedor tiene una propiedad de permanencia en el tiempo, mientras que el lugar remoto que instala allí se ve transformado en una imagen temporal pese a que en su emplazamiento original sea un espacio permanente. Así pues, un lugar no es sólo un lugar justamente como un espacio no es sólo un espacio, ambas categorías se van componiendo de múltiples cuestiones. Cuestiones que aparecen por nuestras experiencias y elevan al simple edificio contenedor, al simple lugar poseedor de varios tipos de relaciones internas y externas en un objeto único capaz de evocar relaciones y situaciones propias de los objetos más comunes al interior del arte contemporáneo. Aguzando la vista como los pájaros podemos observar cómo un edificio que contiene experiencias y objetos es igual a un objeto que genera experiencias dentro del mundo del arte, y por qué no, de la vida.